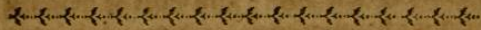


cion, y que examinemos con todo el cuidado posible. 1.º: Si es cierto que Dios dió en otro tiempo una religion á los judios por el ministerio de Moyses. 2.º: Si es cierto que Dios prometió á los judios este Mesias ó Salvador que ellos esperan. 3.º: Si este Mesias ha venido ya, ó si se espera que venga. 4.º: En fin, suponiendo que este Mesias haya venido, si es Jesucristo ú otro que él á quien debemos reconocer por el Mesias. Si descubrimos que los judios tienen razon, nos haremos judios: si hallamos que son los cristianos los que la tienen, abrazaremos el cristianismo; y en fin, si nos parece que estos dos pueblos se engañan, adoraremos á un solo Dios, segun las luces que tenemos, mientras que nos da otras.

Pero como son libros de los judios los que deben decidir todas estas cuestiones, antes de consultarlos, es menester saber si tienen todos los caracteres que deben tener para ser los jueces de esta grande contienda. Es necesario examinar. 1.º: Si los libros de los judios son auténticos. 2.º: Si es-

tos libros son divinos; esto es, si estan escritos por orden ó por inspiracion de Dios. 3.º: Si Dios ha dado verdaderamente una religion á los judios por el ministerio de Moyses, ó lo que es lo mismo, si la religion de los judios es divina. 4.º: Si Dios ha prometido á los judios el Mesias que ellos esperan. 5.º: Si el Mesias ha venido; y si es Jesucristo ú algun otro, á quien debemos reconocer por verdadero Mesias.



CUARTA CONFERENCIA.

Sobre la autenticidad y la verdad de los libros de los judios, y del antiguo testamento.

Dos cosas tengo que mostrarte en esta Conferencia, mi amado Teotimo: la primera es, que los libros de los judios, ó del antiguo testamento, son auténticos; esto es, que son verdaderamente de los autores cuyos nom-

breſ tienen: la ſegunda es, que eſtos libros ſon verídicos; quiero decir, que los hechos ó ſucesos conſignados en eſtos libros, ſon ciertos é induvibles. La demostracion de eſtos dos puntos arrastra tras ſí la de todos los otros, como preſto lo verás; y eſta demostracion es muy fácil hacerla.

Estos libros ſe dividen en libros históricos, libros proféticos y libros morales.

Los libros históricos ſon, el Pentatéuco, ó los cinco libros de Moyses; el libro de Joſué, los Jueces, el libro de Ruth, los cuatro libros de los Reyes, los dos libros del Paralipómemon, el libro de Eſtér, el libro de Judith, el libro de Tobías, los libros de Eſdras, el de Neemí y los dos libros de los Macabeos. No hablo de Job, porque no pertenece á la historia de los judios. Y advierte aqui de paſo, Teotimo, que los libros proféticos del Antiguo teſtamento ſon tambien históricos, tanto por cauſa de los hechos que en ellos ſe refieren, como por los que en ellos ſe ſuponen:

que á ſu turno, los libros históricos ſon proféticos y morales, porque eſtan llenos de instrucciones y predicciones divinamente inspiradas; y que en fin, los libros morales ellos mismos ſon históricos y proféticos, porque fuera de la instruccion, que es ſu fondo, la historia ſe trata perpetuamente en ellos, y en ellos ſe encuentran profecias muy ſeñaladas. Aſi las escrituras del Antiguo teſtamento forman un cuerpo donde todo eſtá ligado, y donde todas las partes dependen la una de la otra, y ſe ſostienen mutuamente como en el cuerpo humano.

Como los libros históricos del Antiguo teſtamento ſon el cimiento de todos los otros, me paro en ellos principalmente, y considero primeramente los de Moyses, que es el primer historiador, el legislador y el mayor profeta de los judios.

Digo, pues, que eſtos libros ſon verdaderamente de Moyses, cuyo nombre tienen. ¿Cómo podria yo dudarle, á menos que no quisiera du-

dar de todo? No es un particular, es una nacion entera la que me presenta estos libros, y la que me los presenta como libros que ella ha recibido de mano de Moyses mismo, y no como libros que ella ha encontrado en su casa, largo tiempo despues de la muerte de este hombre célebre, y que aseguran ser suyos. Todos los otros libros del Antiguo testamento, que forman una tradicion: no interrumpida despues de la muerte de Moyses hasta la reedificacion del Templo, suponen siempre, y citan sin cesar los de Moyses. El libro de Josue, supone el de Moyses: el de los Jueces, supone los otros dos: los de los Reyes, suponen los tres primeros; y asi seguidamente hasta la época que he indicado. Los libros de Moyses son el fundamento sobre el cual se eleva todo el edificio de la historia de los judios. Asi veo todas las generaciones de este pueblo transmitirse estos libros, como de mano en mano, hasta Jesucristo, y entregarlos al fin á los cristianos, tales y como los habian re-

cibido de sus padres. Digo hasta Jesucristo, porque los vacíos que se hallan en los libros del Antiguo testamento, despues de la reedificacion del Templo, hasta los Macabeos, y despues de los Macabeos, hasta Jesucristo, son evidentemente sin consecuencia; puesto que de un lado son muy cortos, y que del otro estan llenos ó suplidos por monumentos muy ciertos. Los judios de hoy viven segun la lei de Moyses: los judios del tiempo de Jesucristo vivian segun la ley de Moyses; y asi remontando hasta Moyses mismo, se encuentra siempre á los judios viviendo segun la ley de Moyses. Es evidente que los libros de Moyses son los que han formado la Religion, la policia y las costumbres de este pueblo. Bien veo por la historia de este pueblo, que él ha violado frecuentemente la ley de Moyses; pero no veo en ninguna parte que haya dudado de que esta ley le fue dada por Moyses. Veo al contrario, que en todos los tiempos ha atribuido sus desgracias y desdichas

á sus prevaricaciones contra la ley de Moyses: luego es imposible, Teotimo, que los libros que llevan el nombre de Moyses no sean suyos. Para sostener esta paradoja, seria necesario suponer que toda una nacion ha estado, durante un gran número de siglos, en un delirio jamas interrumpido, y contra el cual ningun miembro de esta nacion ha sabido jamas, ú osado reclamar, y esto no en materia de opinion, sino en materia de hechos; y tocante su propia historia, lo que es el colmo de lo absurdo.

¿Por qué los libros que llevan el nombre de Ciceron, de Cesar, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Tito-Libio y de Plinio, estan tan universalmente reconocidos por de estos autores, que nadie forma sobre ello la mas pequeña duda? Es que estos autores, despues de haber compuesto estos libros, los pusieron en manos de sus contemporáneos; sus contemporáneos, en las de sus sucesores: y así seguidamente, sin interrupcion hasta nosotros. Si remonto á la generacion

que me ha precedido, hallo á Ciceron, á Cesar, y á los otros citados en todos los libros que esta generacion ha producido. Si voy á la que la ha precedido hallo lo mismo; y así en seguida, remontando hasta los autores, mismos; de suerte, que no solo el siglo que vió á estos autores, sino todos los siglos que han pasado despues, depositan que estos libros son suyos. Todas las generaciones se reunen para decirme, vé ahí las Oraciones de Ciceron, vé ahí los Comentarios de Cesar; y siento en mí mismo, que me es imposible el resistir á un testimonio de tan gran peso. Creo estos hechos como si los hubiera visto: son noticias que me vienen de muy lejos; pero confirmadas por tantas personas, que no puedo ponerlas en duda.

Ahora, yo debo con mayor razon pensar, tocante los libros de Moyses, como pienso con respecto á los de los antiguos que he citado. Así como un viajante colocado sobre una eminencia, en medio de un hermoso dia, estiende sus miradas hasta un pueblo ó

hasta una colina que termina una bella perspectiva; del mismo modo desde el tiempo en que estoy llevo las miradas de mi entendimiento hasta Moyses. Desde luego veo judios mezclados entre los cristianos, y casi entre todos los pueblos del mundo; y estos judios tienen entre las manos los libros de Moyses: los cristianos tienen tambien los mismos libros, que aseguran haberlos recibido de los judios poco despues de mil y ochocientos años, y á los cuales no tienen menos respeto que los mismos judios. Conducido por la mano de la historia, remonto de siglo en siglo hasta el tiempo de Jesucristo. Por todas partes encuentro judios y cristianos, y por todas partes tambien los libros de Moyses, igualmente preciosos y venerables al uno y al otro pueblo. Llegado al tiempo de Jesucristo, encuentro á los judios viviendo bajo la ley de Moyses; veo su templo, su altar, su sacerdocio, sus sacrificios, y sus demas ceremonias, practicadas segun el Rito prescrito por Moyses.

Alli tomó nuevos informes, consultó á los Griegos, á los Romanos, á los Egipcios, y á todos los pueblos vecinos de los judios, y todos deponen que los judios no han tenido jamas ni otra ley ni otro culto que el que le fue dado por Moyses. Hago mas: abro los libros de los judios, y encuentro en ellos una tradicion escrita conforme á la tradicion verbal de los mismos judios, y de los pueblos que los rodean. Esta tradicion escrita remonta hasta Moyses, sin ninguna interrupcion que pueda formar un vacío verdadero en la historia de un pueblo. En efecto, observo que Herodes, príncipe Idumeo, que reina en Judea, es el sucesor inmediato del último príncipe de la raza de los Macabeos. La autenticidad de los libros llamados de los Macabeos, y á los cuales toda la nacion de los judios da su aprobacion, se demuestra en esto mismo. Leo, pues, los libros de los Macabeos, y este último monumento me conduce hasta el último de los profetas. El último de estos profetas toca al tiempo

de Neemí y de Esdras. Inmediatamente, despues de Esdras, encuentro á Daniel, Ezequiel, Jeremias, Isaias, toda la serie de los Reyes del pueblo de Dios, despues la toma de Jeruſalen por Nabucodonosor y hasta Saul. Allí encuentro á Samuel, el último de los jueces del pueblo de Dios, y por Samuel y los otros jueces remonto hasta Josué, ministro de Moyses, y su primer sucesor en el gobierno del pueblo, que este grande hombre había sacado del cautiverio de Egipto. En todos estos monumentos, y en varios otros que no cito aquí, no solo se habla siempre de Moyses, de sus libros, de sus instituciones, de sus Leyes, y del culto que dió al pueblo Judayco, sino tambien suponen que Moyses, sus libros y su ley, son por todas partes como el fundamento de la obra que cada autor escribe. Se pudiera decir que este gran cuerpo de historia no fue comenzado por Josué, y continuado hasta los Macabeos, sino para acordar á cada generacion la persona y las

leyes de este grande hombre, y hacerle vivir siempre en medio de su nacion. Veo tambien, que una de las principales miras de aquellos que escribieron estos libros, fue el mostrar por la serie de la historia de los judios, que Dios ha protegido ú abandonado siempre á este pueblo, segun ha observado ú abandonado la ley de Moyses. Que de estas dos fuentes han corrido siempre las prosperidades, y todas las desgracias de este pueblo. Y asi en la historia del pueblo Judayco, todo descende de Moyses, y todo remonta á Moyses: todo se funda sobre Moyses: todo gira sobre Moyses; y todo depende de Moyses y de sus leyes. Y por consecuencia, para poder sentar que Moyses no ha existido jamas, ó que no ha escrito los libros llamados el Pentatéuco, es menester comenzar por probar que no hay judios, ó que jamas los ha habido.

Los que quieran decirme que yo no creo que los libros de Moyses son suyos, sino porque los hombres me lo han dicho, y que por consecuen-

cia no estoy seguro de nada sobre esto, porque los hombres son capaces de engañar y de ser engañados, harán un razonamiento bien ridículo; porque les preguntaré, ¿por qué, pues, no han dudado ellos jamas, ni de la autenticidad de los Comentaríos de Cesar, ni de la existencia de la antigua Roma, que solo conocen por el testimonio de la historia? Los que se esplican asi, no consideran bastantemente, que si es facil á un hombre el formar la idea de engañar á un pueblo entero, es imposible que un pueblo entero consienta dejarse engañar, sobre todo, tocante los sucesos que mas le interesan, y que son el fundamento de su religion, de su policia, y de sus costumbres. Ahora, si los libros llamados de Moyses no son suyos, todo el pueblo Judayco ha consentido dejarse engañar por el impostor que los ha supuesto, y con él todos los pueblos vecinos; y en fin, todos los cristianos, y esto durante una larga serie de siglos. Es, pues,

muy cierto, mi querido Teotimo, que los libros llamados de Moyses son suyos, y que por consecuencia estos libros son auténticos, y como se prueba por las mismas razones, la autenticidad de los libros de Josué, de los Jueces, y de los otros libros del Antiguo testamento; tambien es cierto que todos los libros del Antiguo testamento son auténticos.

Acabas de ver que los libros de Moyses son auténticos, y ahora voy á mostrarte que estos libros son verídicos; esto es, que los hechos ó los sucesos que contienen son ciertos é indubitables.

Los sucesos que Moyses cuenta en el Pentatéuco, se dividen naturalmente en dos clases: la primera encierra los que Moyses asegura haber acaecido en los tiempos que le precedieron; y la segunda comprende los que dice sucedieron en su tiempo.

Los sucesos que Moyses cuenta como sucedidos en los tiempos que le precedieron, son la Creacion del

mundo, la desobediencia del primer hombre, y las consecuencias funestas de esta desobediencia; el Diluvio, la confusion de las lenguas, la torre de Babel, la vocacion de Abraham, la genealogia de este patriarca, la historia de su vida, la de Isaac su hijo, la de Jacob, hijo de Isaac, y la de José, hijo de Jacob.

Los sucesos que Moyses cuenta como acaecidos en su tiempo, son las plagas ó el azote con que Dios affligió á los Egipcios, para obligarlos á dejar salir al pueblo Judayco de su pais. El paso del Mar rojo por este pueblo, la publicacion de la Ley sobre el Monte Sinaí, &c.

Moyses debe ser creído en todo lo que refiere, como acaecido en los tiempos que le precedieron; es un hombre que escribe la historia de su familia, en el seno de esta misma familia, en medio de sus hermanos, y bajo su vista; nadie se atreve á contradecirle, ni aun piensa en ello. Su historia es, pues, muy fiel; porque si no lo hubiera sido, todo

el mundo lo habria contradicho, y su nacion en cuerpo se habria sublevado contra él.

Cuando Dios hizo alianza con Abraham, las primeras tradiciones del género humano estaban todavia recientes y universalmente conocidas; pero tocaban el punto de ser obscuras. A fin de que no se perdieran enteramente, escogió Dios á Abraham y á sus descendientes para hacer su pueblo. Es visible que este fue el designio del Señor. Abraham y su posteridad respondieron á este designio, conservando fielmente el precioso depósito que se les habia confiado.

Mas: es evidente que una familia, con la cual habia Dios hecho alianza, que se miraba como la primera familia del mundo; que sabia que sus designios y destino eran muy grandes; es evidente, lo repito, que esta familia debia ser muy celosa de sus títulos y de los monumentos de su historia, conservándolos con el cuidado mas religioso; y asi, sea que

Moyses haya escrito sobre las memorias que sus padres habian dejado, ó sobre la tradicion que se habia perpetuado en su familia, despues de Abraham hasta él; la verdad de sus relaciones no admite contestacion.

Los sucesos que Moyses cuenta eran muy antiguos, hasta en su tiempo, pues remontan hasta la Creacion del mundo; esto es, á dos ó tres mil años antes que él. Sin embargo, puede decirse en un sentido, que estos sucesos eran muy recientes; porque entre Moyses y Abraham habia pocas cabezas, y todavia menos entre Abraham y Adan. La larga vida de los hombres de aquellos tiempos acercaba los sucesos mas apartados, mezclando, por decirlo así, los siglos unos con otros. Entre Moyses y Abraham se cuentan mas que tres generaciones: Tharé, padre de Abraham, habia vivido sesenta y tres años con Noé: Noé habia vivido varios siglos con Mathusalém; y Mathusalém habia visto á Adan: ya ves que Moy-

ses tocaba á Abraham, Abraham á Noé, y Noé á Adan.

La descripcion que Moyses hace de la Creacion del mundo, tiene el sello de la verdad. Yo me sorprendo, y conozco en ello que Dios ha debido proceder así en la formacion de esta grande obra. Jamas un hombre no habria sido capaz por sí mismo de hacer hablar y obrar al Ser Supremo con tanta sabiduria y tanta magestad. No se ha concedido ciertamente al entendimiento humano el poder urdir semejantes invenciones.

El carácter personal de Moyses lo pone al abrigo de toda sospecha de haber querido engañar á su pueblo. Grande ingenio, pero exento de toda ambicion y vanidad, jamas pensó en su propia gloria; siempre se ocupó de la de Dios. Jamas aduló á su nacion, porque no la amaba, sino para hacerla buena y virtuosa. Aunque fue el libertador y el legislador de esta nacion, no dejó á sus descendientes autoridad alguna sobre

ella. Despues de su muerte no tuvieron sus hijos clase alguna distinguida en su Tribu, y no gozaron de privilegio alguno.

Los escritos de este grande hombre llevan en todas sus partes el sello de la sinceridad y buena fe, la modestia y el mas noble desinteres. No hallarás en ellos la menor señal, ni el menor vestigio del amor propio del escritor. Este se olvida tan enteramente de sí mismo, que al leerle no se piensa en él. No se vé en ellos una sola palabra que haya sido dictada por el deseo de hacerse notable por la lisonja, por la venganza, por el espíritu de sátira, ni por la parcialidad. Las grandes acciones de Abrahan, de Isaac, de Jacob, de José, y las maravillas de su vida; los crímenes de Esau, el horrible incesto de Ruth, la conjuracion de los diez hermanos de José contra este santo jóven, estan contados con el mismo candor, y el mismo ayre de indiferencia. Cuenta sin ostentacion los hechos que honran á su pueblo, y no

disimula los que lo deshonran. No teme ajar la Tribu de Ruben, señalando en su libro el incesto de este patriarca con una de las mugeres de su padre, y la maldicion, con la cual Jacob al morir le anatematizó á él y á su posteridad; ni la Tribu de Juda, describiendo el incesto de este patriarca con Thamar su hijastra, el cual tuvo consecuencias tan vergonzosas, &c. Su estilo es el de un testigo que depone ante un juez. Ninguno de los autores profanos ha sabido escribir como él, porque ninguno ha estado exento como él de toda pasion y de todo interes. Ninguno de sus contemporáneos depone contra él. Nadie se atreve á quejarse de él. Su libro está recibido por su nacion, no solo sin contradiccion, sino con un soberano respeto; y yo veo que me deshonoraria á mí mismo á mis propios ojos, si dudase un solo momento de la verdad de todo cuanto me cuenta un hombre semejante.

Pasemos ahora á los sucesos que Moyses cuenta; como sucedidos en

su tiempo, y que él mismo asegura haberlos visto.

Este grande hombre cuenta que la familia de Jacob multiplicaba prodigiosamente en Egipto, y hechóse un gran pueblo; Faraon, rey de Egipto, temió no se sublevase contra él, y se hiciese independiente en el Canton que habitaba. Tomó, pues, el partido que toma en semejante ocasion un príncipe malo y desconfiado. Oprimió á los Israelitas, practicó contra ellos toda clase de vejaciones y de crueldades durante muchos años. Dios tuvo piedad de este pueblo que le era grato. Escuchó sus gemidos y sus gritos. Aparecióse á Moyses mientras que pasaba los ganados de su suegro al pais de Madian, donde se habia refugiado para evadirse de las pesquisas de Faraon. Le mandó volver á Egipto para librar á sus hermanos de la esclavitud en que gemian. Moyses obedeció: junta los ancianos del pueblo; les declara su mision, y prueba su verdad con milagros. Preséntase á

Faron con Aaron su hermano. Pide á este príncipe de parte de Dios, que permita al pueblo de Israel la salida de su reyno con todo lo que posee, para ir á ofrecer sacrificios al Dios de sus padres en el desierto; y hace milagros para probar que es Dios quien le envia. Faraon desecha su peticion con altaneria: Moyses, para forzar la resistencia de Faraon, affige sucesivamente al Egipto con diez plagas ó azotes terribles; en fin, en una misma noche, y en un mismo instante todos los primogénitos de todas las familias desde el primogénito del Rey, heredero de su reyno, hasta el primogénito del mas obscuro y humilde de sus vasallos fueron muertos, segun Moyses lo habia anunciado. Faraon cede á este golpe; y los Egipcios, espantados, obligan á los hijos de Israel á salir de su pais. Pocos dias despues los persiguió Faraon con todas sus fuerzas y los alcanzó; luego que se hallaban en las orillas del Mar rojo, acampó á su vista, y á poca distancia de

ellos. Una nube vino á colocarse entre los dos campamentos : Moyses manda de parte de Dios á las aguas del Mar rojo se separen : estas obedecen ; y las corrientes suspendidas á derecha é izquierda , dejan libre un vasto camino. Un viento abrasador , que sopló toda la noche , secó el fondo de la Mar. Los Israelitas al amanecer pasan al otro lado. Faraon se atreve á perseguirlos , atravesando este camino , que no se había hecho para él. Las aguas vuelven á caer sobre él y sobre su ejército ; y hombres , caballos y carros fueron tragados y perecieron. Moyses , á la cabeza de su pueblo , se interna en un vasto y estéril desierto. Una coluna de nubes dirige de día su marcha ó fija su mansion. De noche esta misma coluna se vuelve una coluna de fuego que alumbra todo el campo de Israel. Falta víveres al pueblo ; Dios , para alimentarlo , hace caer el maná del cielo todos los días , excepto el del Sábado. Fáltale tambien agua ; Moyses , por orden de Dios , hi-

re una roca con su vara , y sale de ella un raudal abundante que sigue al pueblo en su marcha.

Los prodigios obrados para alimentar á este pueblo , duran sin interrupcion cuarenta años. Dios manifiesta á su pueblo su presencia sobre el Monte Horeb ó Sinaí , por un espectáculo tan magestuoso como terrible. Les da su ley escrita sobre doce tablas de piedra : les prescribe en libros que dicta á Moyses el modo con que quiere que le adoren. Trazá en el pormenor mas circunstanciado las ceremonias del culto que exige de ellos. Arregla tambien su policia. Al cabo de cuarenta años pasados en el desierto en medio de los prodigios mas estupendos , Moyses por orden de Dios , introdujo su pueblo en la parte de la Palestina , situada al lado de acá del Jordan , con respecto á ellos , y la conquistó. El maná deja de caer. Moyses muere ; y Josué le sucede.

Vé aqui en resúmen , Teotimo , los sucesos que Moyses cuenta como sucedidos en su tiempo. Tu preguntas tal vez , ¿ cómo es posible creer cosas

tan extraordinarias é inauditas? Pero estoy cierto de que luego que me hayas escuchado un momento, preguntarás: ¿cómo es posible el dejarlas de creer?

¿En qué tiempo refiere Moyses todos estos prodigios? En el tiempo mismo en que estaban sucediendo, y sorprendian todos los ojos y todos los entendimientos. ¿A quién cuenta Moyses estos prodigios? Al pueblo, en favor del cual los hacia en aquella actualidad. Su libro no es mas que una memoria, sobre la cual apuntaba cada día lo que el mismo pueblo veia en ese mismo día.

Moyses habria sido el mas temerario y descarado de todos los hombres, si, no habiendo visto el pueblo ninguno de estos prodigios, hubiera osado el sostenerle que él los habia visto, y tomarlo por testigo de ello; y si no habiendo visto ninguno de estos prodigios este pueblo hubiera creído sobre la palabra de Moyses que este los habia visto, habria sido el mas simple y mas estúpido de todos los pueblos: un

estravio semejante de juicio seria inconcebible en un solo hombre; pero en un pueblo compuesto de dos millones de personas, seria el mayor de los prodigios.

Tu tienes de mi, Teotimo, toda la confianza que un jóven bien nacido debe tener de su preceptor. Si yo te cuento seriamente que tal día, á tal hora mandé á las aguas del rio que se separasen, y que te pasé á pie enjuto al otro lado: que otro día hice caer pan del cielo en tu presencia, para mantenerte; ¿te creerias y conocerias capaz de creerme? No, sin duda alguna. ¿Y qué seria, pues, si yo tuviera é hiciera iguales discursos á todo un pueblo?

¿Se dirá que Moises ha escrito su libro para hacer mas relevante la gloria de su pueblo, de concierto con este pueblo mismo? ¿Pero este concierto es posible entre dos millones de personas? ¿Cómo! ¿entre dos millones de personas no se ha encontrado una sola que haya gritado contra la impostura, y reclamado con-

tra la mentira? ¿Qué digo? No solo nadie ha gritado contra la impostura, sino que esta nacion toda entera ha guardado tan fielmente el secreto de esta grande impostura, que ninguno de los contemporáneos de Moises no lo ha revelado á ninguno de aquellos que le han sucedido; de suerte que todos los judíos que han sucedido á Moises despues de su muerte hasta nosotros, han vivido en la persuasion mas íntima de la verdad de estas pretendidas imposturas.

Si Moises escribió su libro para ensalzar la gloria de su pueblo, ¿por qué inserta en el tantos sucesos que lo deshonoran? ¿Por qué le echa en cara con tanta fuerza, y hasta con dureza, sus murmuraciones y sus rebeldias contra el Señor y contra él? ¿Sus idolatrias y sus impudencias? ¿Por qué lo trata de pueblo ingrato, indócil, y de un caracter duro é indomable? ¿Se adula así á una nacion, y se concilian así los ánimos de todo un pueblo? ¿Se

le dispone de este modo á escuchar, y recibir mentiras evidentes, como si fueran verdades?

Por fundadas que se supongan las amargas reconvenciones que Moises hace á su nacion, no habria sufrido ésta que las insertase en su historia, si Moises no hubiera tenido sobre ella toda la autoridad de un hombre que representa á Dios mismo; y jamas Moises habria tenido esta autoridad sobre su nacion, si los milagros no la hubieran asegurado; y así la paciencia con la cual esta nacion ha soportado las reconvenciones de Moises, la docilidad con que las ha recibido, y la religiosa veneracion que siempre ha tenido á sus libros, es la prueba incontestable de la verdad de sus milagros.

Vamos mas lejos, Teotimo: tomando Moises sobre el pueblo de Israel toda la autoridad de un ministro de Dios vivo, y fundando siempre esta autoridad sobre los milagros que hizo, da á este pueblo un cuerpo completo de leyes eclesiásticas y civiles:

estableció una gerarquía de sacerdotes: arregló la forma de los sacrificios, y de todas las partes del culto: prescribió una multitud de observancias religiosas, todas incómodas y muy duras: Moises propuso esta ley al pueblo, y el pueblo la aprueba y la recibe: le ordena jurar solemnemente la observancia, tanto en su nombre como en el de sus descendientes; y el pueblo la jura: pronuncia contra este pueblo y contra sus descendientes las mas terribles maldiciones, y las imprecaciones mas espantosas, en caso de ser infiel á esta ley: este pueblo se somete á ello, subscribe, y las ratifica auténticamente: en fin, Moises instituye fiestas para celebrar perpetuamente la memoria de los principales milagros que Dios ha hecho para este pueblo, y este pueblo las recibe.

Muere Moises, su ley es violada frecuentemente por este pueblo inconstante, pero siempre reconocida y en vigor; y este pueblo está tan persuadido de la divinidad de esta ley que atribuye todos sus desastres á su inob-

servancia. Sobre todo lo espuesto, Teotimo, ve aquí como razono. Si Moises era un impostor, era un impostor conocido por tal de su nacion: 1.º ¿Cómo un impostor conocido por tal, y por consecuencia mal hombre, ha podido concebir un plan de legislación tan hermoso y tan digno de Dios? 2.º ¿Cómo este impostor ha tenido atrevimiento para proponer su ley á un pueblo que le conocia por lo que era? 3.º ¿Cómo este pueblo ha podido resolverse á aceptar esta ley? En fin, ¿cómo ha llevado durante tantos siglos el yugo de esta ley? Que me espliquen si pueden todos estos misterios.

¿Diran qué jamas hubo Moises? (porque este es el último recurso y atrincheramiento de la incredulidad). Pero si jamas á habido Moises, jamas ha habido tampoco Josué, Jueces, Reyes, Templo, Macabeos, ni aun Judíos; porque en la tradicion de este pueblo está todo tan ligado, que es preciso ó que todo sea cierto, ó todo incierto. El libro de los jueces su-

pone los de Moises; los de los Reyes suponen el de los Jueces; y así de todos los otros, como dije arriba.

Todo lo que hemos dicho ántes del carácter personal de Moises y de el de sus escritos, vuelve aquí en toda su fuerza; y todo lo que aquí decimos sobre la verdad de los libros de Moises, se aplica también en toda su fuerza á los libros que han sido escritos después de la muerte de este grande hombre, Nada hay, pues, en el mundo que esté tan evidentemente demostrado como la autenticidad y la verdad de los libros de Moises, y de todos los otros libros del antiguo Testamento.

CATECISMO

DE LA QUINTA CONFERENCIA.

Sobre la autenticidad y la verdad de los libros de Moises, y del Antiguo testamento.

P. Muy bien habeis mostrado la necesidad de una religion revelada; mas en fin, ¿esta religion existe? ¿Ha tenido Dios piedad de los extravios del género humano? ¿Ha dado una revelacion á los hombres?

R. Los judios y los cristianos aseguran que Dios les ha revelado su religion.

P. ¿Cuál es la creencia de los judios sobre este punto?

R. Los judios dicen que Dios les dió en otro tiempo una ley por el ministerio de Moises, su enviado, y que les prometió enviarles en la serie

de los tiempos otro profeta semejante á Moises; á quien llaman el Mesias, y al que esperan todavía despues de tantos siglos. Fundan sus pretensiones en sus libros que llaman sagrados y divinos, y principalmente en los de Moises mismo.

P. ¿Cuál es la creencia de los cristianos sobre este punto?

R. Los cristianos piensan en todo como los judios, escepto sobre un solo punto; porque aseguran, que el Mesias que los judios aguardan ha venido; y que es Jesucristo, autor de su religion; y todavía lo fundan sobre los libros de los judios.

P. ¿Y qué pensais vos de la contestacion que hay entre estos dos pueblos?

R. Yo pienso que debo examinar con gran cuidado las razones alegadas por ambas partes, para saber qual es el partido que debo tomar.

P. ¿Habeis hecho este examen?

R. A lo menos empecé á hacerlo con toda la aplicacion de que soy capaz.

P. ¿Cómo habeis procedido en este examen?

R. Yo he examinado: 1.º: Si los libros de los judios, y principalmente los atribuidos á Moises, eran auténticos; esto es, si eran verdaderamente de los autores cuyos nombres tenian. 2.º: Si estos libros eran fieles y verídicos. 3.º: Si eran divinos. 4.º Si en estos libros prometió Dios á los judios el Mesias que esperan. 5.º: Si este Mesias ha venido ó no.

P. ¿Creeis que los libros llamados de Moises son verdaderamente suyos?

R. Sin duda lo creo firmemente, y me parece que seria una locura el dudarlos.

P. ¿Cuáles son las razones que os determinan á creer que los libros que tienen el nombre de Moises son suyos?

R. Creo que los libros que tienen el nombre de Moises son verdaderamente suyos: 1.º: Porque veo que los judios, en todos los tiempos, y despues de su salida del Egipto, han te-

nido estos libros entre sus manos, y que han asegurado siempre que eran de Moises. 2.^o: Porque veo que estos libros estan citados y supuestos en todos los otros libros de los judios, los cuales hacen una tradicion histórica, seguida desde Moises hasta Jesucristo; porque es evidente que la religion, la policia, y las costumbres del pueblo judayco fueron formadas sobre estos libros; de manera que no puede ponerse duda en la autenticidad de estos libros, sino negando toda la historia de este pueblo: lo que seria una visible locura.

P. Pero despues de todo, son hombres los que nos aseguran que los libros que llevan el nombre de Moises son de él, y los hombres pueden engañarnos.

R. Tambien son hombres los que nos aseguran que los libros que llevan los nombres de Ciceron, de César, de Tito-Livio, son de estos autores, y sin embargo, nadie duda que sean suyos. ¿Pues por qué he de dudar yo que los libros que llevan el

nombre de Moises sean suyos? Un escritor puede sin duda concebir el designio de engañar á todo un pueblo; pero es enteramente imposible que todo un pueblo consienta en dejarse engañar del modo que suponeis lo fueron los judios.

P. ¿Creeis que los libros de Moises son verídicos; esto es, que no contienen hecho alguno que no sea muy cierto?

R. Sí: creo que todos los libros de Moises son verídicos, y que no contienen hecho alguno que no sea muy cierto.

P. Moises refiere sucesos que asegura haber acaecido en los tiempos que lo han precedido, y otros que tambien afirma sucedieron en su tiempo. ¿Qué prueba teneis de que los primeros son ciertos?

R. Yo creo que los sucesos que Moises refiere, como acaecidos en los tiempos que lo precedieron son ciertos: 1.^o: Porque esta parte de los escritos de Moises no es otra cosa sino la historia de su familia misma, que



escribió á la vista de sus hermanos. 2.^o: Porque el caracter personal de Moises lo pone al abrigo de toda sospecha de haber querido engañar. Moises estaba enteramente exento de ambicion y vanidad. 3.^o: Porque los escritos de este grande hombre llevan por todas partes el sello de la sinceridad, del candor y del mas perfecto desinterés.

P. ¿Pero cómo podía saber Moises con una entera certidumbre los sucesos tan antiguos como los que refiere; porque su historia remonta hasta la creación del mundo, siendo así que el tiempo todo lo obscurece?

R. Moises podía saber muy bien los sucesos que refiere, aunque fuesen muy antiguos: 1.^o: Porque entre Moises y Adán no se contaba sino un pequeño número de hombres. Los hombres de entonces vivían mucho mas largo tiempo que viven los de ahora. Moises casi tocaba á Noé, y Noé á Adán. Por otra parte, habiendo la familia de Moises conocido y adorado siempre al verdadero Dios, desde

el origen del mundo habia conservado muy religiosamente las primeras tradiciones del género humano.

P. ¿Cuáles son las razones que os determinan á creer que todos los sucesos que Moises refiere como acaecidos en su tiempo son ciertos?

R. Creo que todos los sucesos que Moises refiere como acaecidos en su tiempo son ciertos: 1.^o Porque Moises los escribió en el tiempo mismo que sucedieron: 2.^o Porque los escribió en medio del pueblo en que sucedieron, y á su misma vista. 3.^o Porque este pueblo no ha dudado jamas ni en los tiempos á los cuales se refieren, ni en los tiempos subsecuentes, que la relacion de Moises no fuese muy fiel. 4.^o: Porque toda la historia de los judios, que no es otra cosa de un extremo al otro, sino la continuacion de la obra comenzada por Moises, atestigua la verdad de estos hechos, los cuales la sirven como de base: de manera que es preciso, de toda necesidad, ó creer todo lo que Moises refiere, ó no creer na-

da de lo que refieren todos los demas; lo que seria una insigne locura.

P. Los prodigios que Moises refiere son tan extraordinarios y admirables que no parecen creibles.

R. Los prodigios serian increíbles efectivamente, sino estuvieran tan bien atestiguados; pero estando tan bien atestiguados, como lo estan, es imposible á todo hombre, que tenga un juicio recto no creerlos, con tanta mas razon como que nada se ve en estos prodigios que sea superior al poder de Dios, ó indigno de su Magestad.

P. ¿Cómo se prueba la autenticidad y la verdad de los otros libros del antiguo Testamento?

R. La autenticidad y la verdad de los otros libros del antiguo Testamento, se prueban por las mismas razones que muestran las de los libros de Moises.

SESTA CONFERENCIA.

Sobre la divinidad de los libros del Antiguo testamento.

Despues de todo lo que hemos dicho en la conferencia precedente, conviene sin trabajo, mi querido Teotimo, en que los libros del Antiguo Testamento son verídicos; esto es, que los hechos que refieren son de una certeza tal, que no puede contestarse. Ahora es evidente, por esto solo, que estos libros son divinos. La primera de estas dos proposiciones arrastra tras sí la segunda, como su consécuencia necesaria.

No es menester tener tanta penetracion como tú tienes, para ver la trabazon que estas dos proposiciones tienen entre sí. Porque si los hechos referidos en los libros de Moises son verdaderos, es, luego, cierto que Dios se apareció á Moises en el pais de Ma-